

ESPACIOS PARA LA IGUALDAD



Este es el comienzo de una experiencia apasionante:
coeducar a nuestras hijas e hijos para que tengan una vida plena y saludable,
como personas completas y en paz

Hasta ahora nadie lo ha hecho como vamos a hacerlo aquí: viviendo cosas nuevas para enseñarlas a una nueva generación

Contenidos formativos

1 Los tiempos han cambiado y las personas no tanto  1er ciclo 2º ciclo 3er ciclo	2 ¿Qué aprendemos en las familias y en las casas?  1er ciclo 2º ciclo 3er ciclo	3 La Igualdad y la Coeducación como ventaja y oportunidad  1er ciclo 2º ciclo 3er ciclo
---	--	--

● 1er ciclo: 6-8 años ● 2º ciclo: 8-10 años ● 3er ciclo: 10-12 años

Tema 2 / 3^{er} ciclo

¿Qué
aprendemos
en las familias
y en las casas?



REFLEXIONES



A. Para aprender

5



B. Términos-clave

9



C. Concretando

10



TAREAS



A. Presenciales

12



B. Hacer los deberes

13



C. Practicando en casa 14

REFLEXIONES



A. Para aprender



SEXUALIDAD, EMOCIONES Y SENTIMIENTOS

En las casas se realiza **educación sexual, emocional y sentimental**, pero no de forma explícita, consciente y planeada, sistemática y adecuada, sino que se aprende por imitación o por repetición de actitudes, reacciones y acciones vistas una y mil veces. El no hacerlo habitualmente o de forma explícita equivale a hacer un tipo de educación sentimental, sexual y emocional del disimulo, de los silencios, secretos e intrigas, de las dudas no resueltas y de las sospechas no contrastadas. Ya sabemos que esto es fuente de inquietud y de sufrimiento. Casi todo el mundo lo ha experimentado alguna vez, sin darle nombre, sin abordarlo de manera clara, sin pautas.

Las emociones y sentimientos -inherentes a todo ser humano de cualquier sexo- también tienen marcas de género y se suelen manifestar en los extremos: desbordar u ocultar, casi siempre de forma automática y no suelen hacerlo igual las mujeres y los hombres, salvo excepciones. En cuanto al desarrollo educativo de la sexualidad, suele brillar por su ausencia y se suele reprimir cuando surge. Nunca se encuentra el momento de explicitar las relaciones sexuales, lo consideramos un asunto “delicado”, del que no tenemos la medida, ni el cómo ni el cuándo ni hasta dónde.



Las emociones y sentimientos también tienen marcas de género y se suelen manifestar en los extremos: desbordar u ocultar, casi siempre de forma automática y no suelen hacerlo igual las mujeres y los hombres.



Por regla general los hombres han aprendido a no mostrar algunos sentimientos -porque parece que son cosas de mujeres y los hacen débiles- y las mujeres, sin embargo, a mostrarlos continuamente incluso con sus palabras y gestos. Ellos tienen tolerados los arrebatos de ira y de celos y ellas las reacciones de miedo o de pena. Ellos no expresan el cariño o el amor sino con actitudes de protección o colmando caprichos y ellas con palabras muy expresivas, achuchones o disponibilidad total y continua.



Por regla general los hombres han aprendido a no mostrar algunos sentimientos -porque parece que son cosas de mujeres y los hacen débiles-...

Las emociones y sentimientos son propiamente humanos, junto con el raciocinio y el lenguaje articulado. No va con el cromosoma X ni con el Y, no vienen de “serie”, con el sexo de nacimiento. Las emociones se refieren a algo interno que nos mueve a actuar o reaccionar y los sentimientos a estados de ánimo más permanentes. Por tanto los tenemos que educar, conocer, describir y experimentar de forma consciente, porque dirigen desde la sombra nuestras conductas.



... y las mujeres, sin embargo, a mostrarlos continuamente incluso con sus palabras y gestos.

En la forma cómo mujeres y hombres manejan las emociones y los sentimientos radica una parte de las causas de la violencia de género. Tengamos en cuenta que a los varones se les está impregnando de la idea de dominio como fuente de placer y de éxito y a ellas de la idea de agrado como fuente de placer y de éxito. Emocionalmente sienten satisfacción ellos y ellas con estas pautas. Se sienten “más hombre” o “más mujer”, se empoderan falsamente con estas actitudes de género masculino y femenino, al sentir y actuar. De ahí a la imposición y a la sumisión no hay más que un pequeño paso.

Educando de otro modo -sin marcas de género- las emociones y sentimientos podríamos prevenir e incluso evitar el contagio de este tipo de violencia. Los chicos necesitan verse apoyados cuando experimentan y comunican sentimientos o emociones como el cariño, la ternura, el miedo, la inseguridad o la compasión. Las chicas deben sentir que expresar la seguridad, las pasiones o los deseos propios no

En la forma cómo mujeres y hombres manejan las emociones y los sentimientos radica una parte de las causas de la violencia de género.

las hace menos mujeres sino que las potencia y les da la oportunidad de conocerse mejor para poder actuar mejor.

En la forma cómo mujeres y hombres manejan las emociones y los sentimientos, radica una parte de la satisfacción relacional, afectiva y sexual. Una parte fundamental en una vida plena. Los chicos aprenden que deben mandar en lo sexual y las niñas que deben amar mucho para acceder al placer de la entrega y al deseo de ser amadas.

Nos han enseñado y solemos enseñar que un niño, un joven o un hombre con miedo, inseguridad o pena es algo que no merece estima, así es que más vale tragárselo aunque no se digiera; y que una niña, una joven o una mujer muy asertiva, curiosa intelectualmente o atrevida no agrada, así es que más vale también tragárselo. Las palabras que les dirigimos y las valoraciones que hacemos de sus conductas son muy distintas, según que nos dirijamos a ellas o a ellos. Así van aprendiendo que mostrar ciertas emociones o sentimientos de una cierta manera no es adecuado para mujer o para hombre y, así, suelen reprimir sus manifestaciones, tragándoselas hasta sin agua. Con el tiempo pueden aflorar bajo otras formas: rebeldía indiscriminada y sin aparente causa ni motivo concreto. En la adolescencia se manifiestan más fuertemente este tipo de conductas y cuando se vienen a dar cuenta pueden estar formando una pareja en la que él practique la ira y el dominio y ella la compasión, el perdón y la sumisión, parte de lo que aprendieron que era valorado para ser mujer u hombre.

Las emociones y sentimientos, así como las expresiones afectivo-sexuales tienen que expresarse en las casas con libertad y franqueza, respetando la forma de ser de cada persona y evitando las malas palabras y las malas maneras, el abuso o la insistencia exagerada. La madre, el padre o ambos, no tienen por qué ocultar sus alegrías, tristezas, miedos, “mosqueos”, inseguridades, deseos. No se puede guardar un cuaderno de quejas oculto en el alma, porque



Las emociones y sentimientos, así como las expresiones afectivo-sexuales tienen que expresarse en las casas con libertad y franqueza, respetando la forma de ser de cada persona



revienta en algún momento. Lo de “aquí no pasa nada” no es buena receta para nuestras hijas e hijos, porque sí que pasan cosas y porque de este modo no sabrán gestionar todos estos estados o alteraciones del ánimo, positivos o negativos, en las relaciones humanas diversas que les esperan fuera del hogar.

La buena coeducación emocional, sentimental y sexual en las familias nos puede alejar definitivamente de abusos y discriminaciones. A las chicas les puede ayudar a identificar y expresar un sentimiento de rechazo, asco o rabia ante una agresión sexual de cualquier tipo y a los chicos les puede apartar de esas acciones grupales de compañreo violento y negativo a las que se ven sometidos para ser aceptados como machos.

En realidad la coeducación sexual, sentimental y emocional, a las claras y sin marcas de género, nos daría muy buenos resultados contra la violencia, el machismo, el acoso, el abuso o la discriminación, cosas que, seguro, no deseamos ni para nuestros hijos ni para nuestras hijas.



La coeducación sexual, sentimental y emocional, a las claras y sin marcas de género, nos daría muy buenos resultados contra la violencia, el machismo, el acoso, el abuso o la discriminación.



Una buena coeducación emocional, sentimental y sexual en las familias nos puede alejar definitivamente de abusos y discriminaciones.

B. Términos-clave



Estos términos-clave nos sirven para repasar y apoyarnos en pilares concretos para recordar todo mejor. Las formadoras incidirán sobre ellos de forma oral o con ayuda de algún otro material, como diccionarios, el glosario que aparece al final de estos materiales, fotocopias de alguna página de algún libro o con actividades de “tormenta de ideas”, corrigiendo o aclarando lo que sea menester.

Todos estos términos-clave han sido explicados y expuestos más arriba, están destacados en los textos que preceden y muchos de ellos aparecen también en el Glosario.

Marcas de género

Hipermasculinizarse

Hiperfeminizarse

(Co)Educación sexual

(Co)Educación sentimental

(Co)Educación emocional

C. Concretando

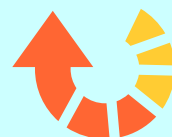


COEDUCACIÓN

NO ES

- Considerar los comportamientos colectivos masculinos y femeninos como naturales y deseables para todo el mundo.
- Permitir que las diferencias sexuales y de nacimiento se vayan convirtiendo en desigualdades de género.
- Considerar mejor que las niñas se adapten a lo masculino a que los niños se adapten a lo femenino.
- Pasar por alto micromachismos cotidianos y no concederles importancia o considerarlos bromas o *cosas de chicos*.
- Consentir que se hagan deducciones generalizadoras del tipo: *las chicas no pueden... son más o menos..., los chicos no deben..., son menos o más ...*
- Alimentar o fomentar fantasías o quimeras de género, del tipo *Bella durmiente o Superman*.
- Reforzar estereotipos socio-sexuales, suponiendo la división sexual del trabajo, la familia convencional y la complementariedad de los sexos.
- Juzgar de forma desigual a un niño o a una niña por el mismo comportamiento.
- Buscar explicaciones o justificaciones individuales para fenómenos sociales (acoso, violencia verbal o física, desprecio, agobio, vergüenza, ninguneo, etc...) del tipo: *está nervioso, no se ha dado cuenta, son cosas de fulanito, es muy tímida, exagerada, etc....*
- Tomar a la ligera y como espontáneo el desigual uso del tiempo, de los espacios, de la palabra y atención y de los aparatos e instrumentos por parte de niñas y niños.

TAREAS



A. Presenciales



(Para realizar durante las sesiones presenciales, en pequeños grupos)

1

Consultando el diccionario

Consultando el diccionario:

(puede ser online: www.rae.es)

Buscar:

- madre-padre;
- varón- hombre-mujer;
- hembra-macho;
- huérfano/a;
- femenino-masculino;

Comentar si las definiciones os parecen sexistas, justas o justificadas.

2

¿Quiere decir lo mismo?

¿Quiere decir lo mismo?

¿Le daríamos el mismo valor si lo dijéramos de una niña o niño, mujer u hombre? O ¿si lo hiciera o dijera una mujer o un hombre? ¿Significa lo mismo?

- “Su amante y colega era desleal, como cabía esperar de una persona criada en un ambiente hostil”
- “Tengo una niña peleona y movida y un niño pausado y cariñoso”.
- “Yo no sé poner una lavadora ni dónde están los calcetines limpios”.
- “Me encanta la decoración y hacer pasteles”.
- “Arregla el armario, no se puede ni abrir”

B. Hacer los deberes



(Para realizar entre las sesiones presenciales individualmente, en pareja o con un pequeño grupo)

1

Recopilar

Recopilar alguna anécdota, noticia o sucedido sobre deportes de equipo o torneos respecto a niñas menores y mayores de 12 años.

2

Observar

Observar *¿Quién hace qué? (hombres o mujeres mayoritariamente) y ¿A cambio de qué? o ¿Por qué?*

Puede realizar estas observaciones en un momento dado y en algo concreto: en su familia, en la calle, en los parques, en las tiendas, en los centros culturales y en los polideportivos, en los colegios y en las fiestas, en las actividades extraescolares, en los programas de televisión, en el cine, en las series, en los anuncios.

3

Visionar películas

Visionar en pequeño grupo una de estas dos películas o, mejor, las dos:

Billy Elliot.

Quiero ser como Beckham.

Anoten sufrimientos o enfados tanto de sus familias, como de el y la protagonista respectivamente y realicen comentarios después del visionado, siguiendo las preguntas siguientes:

¿Se resuelve positivamente el conflicto?

¿Queda zanjado definitivamente? ¿Por qué?

¿Ha servido para dar un paso adelante y abrir otros caminos? O ¿ha sido para peor?

¿Te puedes poner, en el lugar del o de la protagonista y expresar alguno de sus sentimientos?, como rabia, pena, impotencia, ira, frustración, alegría, cariño, etc...

C. Practicando en casa



Para ir incorporando a nuestras costumbres familiares y a nuestras normas de funcionamiento en casa. Nos tomamos el tiempo que necesitemos, en realidad nos tomaremos por delante los años que dure la escolarización en Primaria.

Los hábitos de vida, las costumbres interiorizadas y automáticas y los aprendizajes correspondientes cuestan de desarraigar. Tenemos que ser conscientes de que las tareas que se proponen en la pestaña del primer ciclo, como “Practicando en casa”, son para todos los años. Las circunstancias particulares de cada familia y de cada persona aconsejarán ir más despacio o más deprisa y evaluar los progresos o intentarlo de nuevo una y otra vez, hasta que veamos que la mayoría del grupo familiar ya ha adquirido otros y nuevos hábitos y aprendizajes y que los ha incorporado con normalidad.

“No se ganó Zamora en una hora”. Este refrán viene al caso porque hemos de ser conscientes de que este curso de **Coeducación en Familia** es un proceso y que lo importante es comprender la importancia de nuestros cambios, acompañados por la mayor parte de las personas que constituyen nuestros grupos familiares.

Las niñas y los niños no tienen que crecer pensando que siempre hay que complacer sus deseos o caprichos, confundidos con derechos y con justicia. Cuando alguien en una casa “se deja querer”, es decir, no arrima el hombro, está cargando en otros hombros un extra de trabajo.

Las niñas y los niños vivirán en esta etapa un cambio enorme en sus capacidades y, por tanto han de vivirlo también en sus responsabilidades, hasta lograr la autonomía personal y la corresponsabilidad y colaboración con las necesidades propias y ajenas.

Por tanto proponemos aquí que cada año sigais practicando lo que se os propuso en el Primer ciclo, cambiando el estilo de mensaje y de aprendizaje según las edades y eliminando lo que ya creéis que está bien comprendido, aprendido, interiorizado y aceptado y que funciona en una onda de cooperación y solidaridad interpersonal e intergeneracional.

Ponerse a estas tareas marcará un antes y un después, sin duda.